

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
En Gerona, trimestre.	1'50
Fuera de Gerona.	2
Extranjero.	3
Números sueltos.	0'20
Id. atrasados.	0'30

La Semana

DIRECTOR: Don Julio Piferrer

Comunicados y reclamos
á precios convencionalesInsértese ó no, no se devuelven
los originales
Pagos por adelantado.Redacción y Administración
Subida del Puente, 2. 2.

PRESENTACIÓN

No somos gente nueva en las luchas del periodismo. Antes de ahora hemos peleado en la prensa un día y otro día por los fueros de la justicia, con menos habilidad que otros muchos, pero con más valor y más decisión que casi todos.

No siempre fué la victoria el premio de nuestros esfuerzos; para sacudir las amarguras de la derrota muchas veces hubimos de abrir nuestro espíritu á la suprema satisfacción que dá la conciencia del deber cumplido.

¿Cabe preguntarnos quiénes somos y á donde vamos?

Somos los que jamás se inclinan ante el mundo de las injusticias victoriosas; vamos solos, completamente solos, por nuestro camino, sin tutelas políticas que son rechazadas por un vivo sentimiento de independencia, atentos únicamente á los rumores, á las voces de las muchedumbres, cuyas aspiraciones son nuestras propias aspiraciones.

El espíritu de la democracia es nuestro espíritu.

Donde caiga el pueblo caeremos nosotros.

No se nos oculta que el combate ha de ser rudísimo: la política de pandillaje nos saldrá al paso más de una vez; en más de una ocasión la calumnia cobarde entregará nuestro nombre á la maledicencia de los inconscientes.

Todo lo esperamos de la lucha y nada nos hará retroceder por imprevisto.

Aquellos cuyos intereses particulares se hallen confundidos un instante con los de la justicia, que son los que defendemos, nos pondrán sobre su cabeza un día, pisoteándonos al siguiente, cuando entre lo suyo y lo de todos se inicie el desvío, se abra el abismo.

Ni las alabanzas han de engreirnos, ni han de arredrarnos las censuras.

Por las unas no seremos mejores, ni peores por las otras. Lo que somos eso somos.

¿Y habremos de combatir solos contra todo lo que nos rodea, sin encontrar jamás quien nos aliente y nos anime? No formamos una legión de combatientes; el excepticismo y el cansancio han dejado muchos huecos en nuestras filas; pero las víctimas del uno y las víctimas del otro, excépticos y agotados, los indiferentes mismos, nos sonreirán en los días de victoria, nos acompañarán con el alma en las horas de pelea, y si caemos vencidos serán sus brazos los primeros que lleguen en nuestro auxilio. No formamos legión; pero somos muchos los que marchamos por el mismo camino. Tampoco ha de abandonarnos la opinión pública: en los instantes supremos, en los momentos decisivos estará á nuestro lado con su fuerza avasalladora, con su empuje soberano.

Al lanzarnos, llenos de esperanzas, en medio del combate, saludamos á nuestros compañeros en la prensa, y les ofrecemos nuestro humildísimo concurso para sus levantados empeños.

Somos de los que creemos firmemente en la fuerza avasalladora de la prensa cuando vá unida en el amor á la verdad y cuando lucha con brío por ella.

* * *

ACTUALIDAD

El viaje de los reyes ya no deja en las columnas de los periódicos más que anécdotas de carácter político que se traían embotelladas los periodistas que siguieron á la familia real en su excursión.

La negra realidad vuelve á abrirse paso: cayó la máscara de la alegría con que los pueblecillos del norte fueron desfilando ante los ojos del monarca.

Ya está ahí el hambre.

La crisis industrial, agravada por las luchas entre capitalistas y trabajadores, viene á vengar el olvido en que hemos echado aquellos inmensos trasatlánticos que atibarrados de cadáveres volvieron de nuestras colonias.

La estela de *Giralda*, no ha borrado en los mares aquella otra estela que fué trazando la muerte en los días de angustia de la patria.

La misma crisis industrial no es otra cosa que algo de aquella estela.

Nuestras colonias, al hundirse en los mares, arrastraron nuestros mercados: con ellos se fué parte de la vida de la industria nacional.

Cierto es que la subida de los algodones y el alza que ha experimentado el precio del carbón, contribuyen notablemente á producir esa crisis; pero no es menos cierto que ya para nosotros esas causas habrán de ser perpétuas, pues siempre es carísimo el producir para almacenar.

¿Acaso el carbón y los algodones alcanzan precios elevados sólo para la industria española?

En cuanto á las luchas sociales que empañadísimas se han presentado, sobre todo en nuestra provincia, tememos que lleguen á extinguirse, nó por el triunfo de los unos sobre los otros, sino por la derrota de la industria nacional en los combates económicos que se libran en el mundo.

Tendremos legislación del trabajo.

Bueno es tenerla.

¿Pero tendremos á quien aplicarla?

El espíritu español es el mismo de siempre: disfrazado de positivista cabalga siempre sobre Rocinante y vá blandiendo el lanzón de don Quijote.

Desfechos los entuertos, vengados los agravios.

¿Y Dulcinea?

Sancho no sabe encontrarla.

TRIQUINUELAS

El duque de Tetuán, que había enmudecido, recobró la palabra.

La oratoria española está de enhorabuena.

¿Qué discursos nos aguardan!

Rompió á hablar el duque, y un redactor del *Heraldo de Madrid* le agarró las palabras, una por una, y dió en el telégrafo con ellas.

Los hilos vibraron, gemieron luego las prensas, y *Es*, año, que no sabe de qué habrá de comer en el próximo invierno, supo á las pocas horas todo lo que había dicho el duque.

Al de Tetuán no le parece bien D. Paco Silvela.

Su figura, su propia figura sería más decorativa en la presidencia.

He aquí planteado un problema importantísimo para la vida de la sociedad española.

¡Meditemos!

*

Otra noticia que resuelve el problema del pauperismo y cura todas las llagas sociales es la que nos dá un colega de esta capital:

Romero Robledo — ¡y dice el colega que no tiene temor á que le desmienten! — visitará la Coruña antes de venir á Barcelona.

¡La crisis fabril conjurada!

Es decir, creo, yo.

*

Sobre las cuestiones obreras ha hecho en Barcelona declaraciones importantes el Sr. Puigcerver, mostrándose partidario de resolverlas en sentido *modernista*.

Así lo aseguran algunos periódicos.

¿Modernistas?

Guarda, Pablo, que el modernismo de los liberales tiene mucho que ver con el de Gamazo y el de Ribot.

*

Weyler se aproxima á Sagasta y está á dos dedos de caer en sus brazos.

Con tal motivo ya nó dudamos de las soluciones modernistas de que habla Puigcerver.

Porque don Valeriano es un sociólogo acreditadísimo;

Que lo digan los de Monjuich.

*

La prensa de todos colores dedica estos días *notables* artículos á las cuestiones de enseñanza.

Sin excepción alguna, con rarísima unanimidad, convienen los señores de los papeles en que la juventud sale de nuestras universidades poco menos que inútil para luchar en la vida, deduciendo de esta verdad incontrovertible que allí nó se aprende nada.

No señor; no se aprende; ¿pero se aprende más sin haber pasado por ningún centro docente?

Porque estos articulistas lo que andan proclamando por ahí, es, en último resultado, la superioridad de los analfabetos, es decir, su propia superioridad.

*

Leemos:

« Los republicanos tratan de celebrar el aniversario de la gloriosa Revolución que dió al traste con la monarquía de los Borbones. »

El sueltecillo nos hizo dar un salto en la silla.

— ¿Ya el aniversario? — decíamos — ¡Y nosotros sin habernos enterado!

Seguimos leyendo, leyendo, y al fin vinimos á saber que se trataba de la revolución del sesenta y ocho, que dió al traste con la monarquía de los Borbones, aunque nadie lo diría.

Los republicanos se empeñan en vivir de recuerdos, y van logrando el quedarse en el pasado, entre sus muertos ilustres, muertos.

Mientras no sean fiestas de esperanza sus fiestas, no servirán más que de obstáculo á la juventud que empuja briosa inspirada en los nuevos ideales.

*

El señor Silvela, hablando con un periodista, expuso planes de su gobierno que alcanzan hasta el otoño del año venidero.

De modo que los fusionistas que hayan pensado en la necesidad de renovar las municiones, no necesitarán vermouh, para abrir el apetito.

Siempre es un ahorro.

*

¿Ustedes creen que aquí se hunde un ministerio por la pérdida de mercados importantísimos para nuestro comercio?

¿Las cuestiones sociales?

Tampoco derrumban nada.

¿La agitación de Cataluña?

Menos.

¿El descontento de los contribuyentes manifestado con un cierre general de tiendas?

Eso casi no merece una irónica sonrisa ministerial.

Pero entre Pidal y Villaverde se entabla un pugilato por ocupar la presidencia del Congreso, y...

¡Horror!

Todo amenaza venirse al suelo.



Los maestros de escuela se quejan de la nueva forma en que tienen que cobrar sus asignaciones.

Esto lo hemos leído pero no lo creemos.

Porqué ¿qué más da no cobrar en una forma que no cobrar en otra?

Todo es hartura.



Leemos:

«García Alix en San Sebastián.

García Alix en Gijón.

García Alix en Santander.

García Alix en La Coruña.

En Valladolid.

En Barcelona.»

¿Pero esto es un ministro ó una locomotora?



El Sr. Silvela ha prometido á los marinos que habrá escuadra, pese á quien pese.

Si cuesta al país lo que costó la otra, nada tendremos que temer de Inglaterra.

Pero costará, y seguiremos con barcos por el estilo de los otros, siendo fácil presa de cualquier pueblo medianamente organizado.



Se ha puesto en boga el hablar en términos marineros.

Y hasta Martínez Campos los emplea ya.

Dice D. Arsenio, que la barca silvelista necesita algo más que un *calafateo*.

¿Si ese algo será el Duque de Tetuán?



Parece que los alardes de fuerza de D. Germán Gamazo han soliviantado el ánimo de las gentes de Moret.

Con tal motivo el Sr. Sagasta se vé acosado por los que quieren ir tomando posiciones dentro del partido.

Pero él, que es perro viejo, se rasca la barbilla y sonríe diciendo: Gamazo, excelente sujeto; Moret, guapo chico.

Y todos se vuelven sabiendo lo que antes sabían: que Gamazo y Moret están como el perro y el gato y que D. Práxedes es el D. Fresco de siempre.



En Barcelona se habla de la próxima aparición de un diario romerista con el cual viene á descubrirnos el pollo de Antequera.

Ya tienen tela cortada los regionalistas si los rumores son ciertos.



(DE HEINE)

Recuerdo de venturas que pasaron,
fantasmas de mi dicha;
desfilan ante mí, las sombras veo
de mi pasada vida.

Soñando y silencioso por las calles
vagaba todo el día;
tan triste era mi rostro, que con lástima
las gentes me veían.

Era mejor de noche: entre la calma
de las callejas frías,
mi sombra y yo vagábamos en muda
y triste compañía.

Cuando cruzaba el puente, resonaban
mis plantas indecisas,
y la luna cortés me saludaba
con lánguida sonrisa

Me paraba mirando tu ventana
con pasión infinita,
mientras sangre pensando en tus desdenes
mi corazón vertía.

Yo sé, mi bien, que á veces te asomabas
y sé que confundieron tus pupilas
con un porte insensible allí clavado
mi sombra, entre las sombras escondida.

JOSÉ J. HERRERO.

HUELGAS

La situación de nuestra provincia no es la más halagadora en lo que se refiere á las relaciones entre el capital y el trabajo.

Vientos de tempestad han azotado las frentes de todos, y ya en esta lucha en que muchas veces se arriesga el pan de innumerables familias, hasta las más sencillas cuestiones llegan á convertirse en puntos de honra y de dignidad que merecen los honores de una batalla.

Con el espíritu libre de prejuicios, se ven allá, en el fondo, revueltos y hacinados los combatientes, derrochando en muchas ocasiones energías supremas por los más nimios accidentes de la pelea.

Una de las poblaciones en que más sombrío se presenta el horizonte es en la población de Salt.

Llamaron los obreros en su auxilio, cuando la huelga estalló, iniciada por los fabricantes, á prestigiosas personalidades de de la comarca y la provincia, juzgando los infelices proletarios, allá en el mundo de sus ideas, que quien puede algo lo puede todo, y que, en consecuencia, las fábricas volverían á abrirse por una especie de fiat lux, por algo así como una fuerza creadora que siempre supone el desgraciado en los deseos del poderoso.

No se negaron los invocados por los obreros á intervenir en sus asuntos. Pusieron de su parte todo lo que un buen corazón puede poner para evitar la miseria de un pueblo: actividad, energía, todo; su misma delicadeza fué sacrificada á veces á la santidad del fin que perseguían. No hubo manera sin embargo de lograr una conferencia con los patronos, encastillados en rotunda negativa á todo acuerdo que no tuviese por base la ley de la concurrencia en el trabajo y la de la demanda en el capital.

Y así han quedado aquellos pueblecillos, alegres antes, sin las luces de las fábricas que brillaban en la noche, sin el tránsito y la vida de sus carreteras, cruzadas hoy solamente por las parejas de la guardia civil que pasa al trote de sus caballos, envolviendo en nubes de polvo á las manadas de chiclelos que regresan de la ciudad con sus límosnas.

¡Triste, muy triste es todo esto!

Nosotros, que por encima de todas las ideas, hemos puesto siempre el amor al prójimo, nos atrevemos á dirigirnos á todos los que por su posición política ó social valgan algo en este país, rogándoles que con la pluma, con la palabra, en cualquier forma que sea necesario procuren devolver á nuestra provincia la calma que de ella ha huído.

Todo puede lograrse con buena voluntad cuando con buena voluntad nos unamos todos, dejando á un lado las pequeñas disensiones, que no son dignas de mantenernos divididos ante un problema de vida ó muerte para la provincia.



Se ha hablado mucho estos días de un motín que se produjo en Tortellá y que coincidió con la visita del investigador de Hacienda. Parece que los ánimos llegaron á exaltarse de tal modo, que sólo por la intervención de un Alcalde tan popular como el que allí tienen, pudo evitarse una desgracia.

Esto es lo que hemos oído asegurar por ahí.

Y no dejan de extrañarnos tales rumores, porque la docilidad de los contribuyentes de esta provincia, su paciencia y su aguante han sido ponderados siempre por los mismos agentes del fisco.

El señor Delegado de Hacienda, velando por su gente, parece que ha recurrido al señor Gobernador civil para que ordene á los Alcaldes que presten decidido apoyo á los funcionarios de la investigación.

Nosotros rogamos á nuestros compañeros en la prensa y á las sociedades que tienen por objeto la defensa de la industria, de la propiedad y del comercio de la provincia, que fijen su atención en las salidas y entradas de los investigadores, así como en las juntas administrativas que se celebren; pues, pensando juiciosamente, no hay razón para culpar de los conflictos que ocurrir puedan á toda una masa de contribuyentes, acreditada de docilísima, enfrente de una sola persona tan particularmente interesada en la contienda como los mismos tributarios.



La comisión de ferias y fiestas, elegida en la última sesión del municipio, convocó para el próximo pasado jueves á los industriales de esta capital, con el fin de proponer medios y acordar la forma de dar realce á las decaídas fiestas de San Narciso.

No tuvimos el gusto de asistir á la reunión, pero se nos dice que nada hay acordado por ahora, esperándose sin embargo excelentes resultados del buen descao que anima á concejales é industriales.



En el expreso de antea y tarde regresó de su viaje por el extranjero nuestro querido amigo el afamado médico oculista D. Buenaventura Carreras.

Su excursión puede calificarse de notable excursión científica. Ha visitado nuestro respetable amigo las Clínicas de los Doctores más célebres en su especialidad así en Francia como en Inglaterra y en Suiza y Alemania.

Damos la bienvenida al señor Carreras y le felicitamos por el entusiasmo con que toma todo lo que á su especialidad se refiere y al cual debe sin duda los grandes éxitos que obtiene diariamente en el ejercicio de su profesión.



Hace algunos días que se hallan en huelga los carpinteros de esta capital, y á pesar de lo que se ha dicho por ahí, no han logrado ponerse de acuerdo todavía las Comisiones de patronos y huelguistas.

Aviéndose los primeros á fijar el salario de catorce reales como minimum, que era lo que pedían los trabajadores, pero continúa la desavenencia respecto á las horas de trabajo.

Según nuestras noticias los elementos de los asociados les permitirán resistir largo tiempo.

Deseamos una pronta solución al conflicto, y la más justa.



A beneficio de la distinguida actriz D.^a Luisa García que se halla accidentalmente en esta ciudad, se pondrán en escena, en el centro recreativo *Las Odaliscas* tres escogidas piezas cómicas.

No dudamos que se verán concurridos como siempre los salones de tan distinguida sociedad.



Ayer ha tomado posesión de su cargo el nuevo Juez de primera instancia D. Enrique Zaldivar.



Se nos ha dicho que mañana será elegido el alcalde definitivo del vecino pueblo de Celrà.

Nos alegramos haya terminado la situación anómala de aquel Ayuntamiento.



En un periódico de San Feliu de Guixols hemos leído la reseña de las sesiones celebradas por el Congreso Obrero que se celebró en aquella villa.

Una de las conclusiones aprobadas ofrece gran interés. Por ella se acuerda el recurrir al Gobernador civil, al presidente del Consejo de Ministros, á los ministros de Gobernación y de Guerra pidiendo la inmediata libertad de los detenidos por los sucesos de Palamós y San Feliu, con la advertencia de que los obreros recurrirán á las huelgas generales en el caso de que no se atiendan sus ruegos.



Sabemos de ciencia cierta que el Sr. Gobernador civil ha repetido hoy severísimas órdenes respecto á los rumores que circulan sobre el juego.

Resulta pues para nosotros de clavo pasado este asunto.

Si llega á ser necesario hablaremos claro.



Ayer tarde los patronos carpinteros celebraron una detenida conferencia con el Sr. Gobernador civil de la provincia.

Se nos dijo que solo se trató en ella de no sabemos que imposiciones de fuerza empleadas por los huelguistas.



REVISTA

Yo que abomino de los filántropos que en los casinos y en los diarios se nos las echan de europeizados con discursitos y articulazos contra toreros y aficionados, hace unos días me la he cortado, y con la lengua como un venablo hiero á los chicos de airoso garbo que en el toreo tienen su apaño. ¿Qué si he caído como un pazuato también en dármeles de europeizado? No, no señores, no ha sido tanto. Ví una corrida ¡ voto á los diablos! en que los bichos y el empresario toman la capa cogen los trastos y se dá el nuevo grande espectáculo de ser toreros los toreados, al par del público que silba en vano. ¿Qué dónde he visto caso tan raro? ¿No lo adivinan? Pues me lo callo.

* * *

¿Habrá fiestas? ¿No habrá fiestas? Este es el problema hondo que á todos los periodistas nos trae en Gerona locos. He abierto el Fray Ceferino, leo sin cesar á Escoto y este problema no hallo resuelto, en uno ni en otro. ¿Habrá fiestas? ¿No habrá fiestas? ¿Como salgo de este embrollo? ¿Los fuegos artificiales, las cucañas y los coros, harán ó nó las delicias de los listos y los tontos? Al lado de este problema todo palidece, todo. Las cuestiones de la China, con sus naranjos famosos, las del Transval, y las luchas entre obreros y patronos. ¿Qué es la crisis industrial? ¿Qué es el problema económico? Al lado de este problema que nos trae medio locos, son ccsitas de Calinez y son dichos de Bertoldo.

* * *

Los fusionistas empiezan á moverse y agitarse, unos en torno á Gamazó, otros en torno á D. Práxedes, que se hace el mudo y el sordo como él solo hacerlo sabe. Hay que luchar, dicen unos, es necesario lanzarse, que la patria con Silveira vá camino del desastre. Otros que hablan ya más claro desenvuelven en sus frases las quejas de los estómagos que sienten próxima el hambre. Nuestro dominio fué corto, suelen decir estos tales, no hubo tiempo para nada y se nos agota el lastre. Debemos subir exclaman, antes de las Navidades...

porque la patria, señores, vá camino del desastre. ¿Y volverán? ¡quién lo duda! volverán los de D. Práxedes. á comer del presupuesto mañana, el otro, ó más tarde. ¿Quién ha de impedir que siga esta comedia turnante? ¿La prensa? Está atareada como aquí en otros parajes organizando festejos con fuegos artificiales.

EL TARJETERO

Era Rosita una hermosa joven de inmensos ojos negros, que tenía la manía de regalarlo todo. Si en su casa alguien elogiaba uno de esos objetos que se suelen colocar sobre los muebles, Rosita contestaba siempre:

— ¿Le gusta á usted? Cójalo.

Había que defenderse para no llevarse algo que causase admiración ó complacencia.

Era yo condiscípulo y amigo íntimo de su hermano mayor y, con tal motivo, frecuentaba la casa de sus padres.

Rosita tenía veinte años cuando yo contaba veinticinco, y en aquella época su familia trataba de casarla.

Cosa fácil, porque además de ser muy hermosa la muchacha, era extraordinariamente rica.

Como yo no era entonces mas que un pobre diablo que vivía al día, sin tener sobre qué caerme muerto, no se me ocurrió jamás hacerle la corte. Sin embargo, una tarde, al despedirme de ella, después de haberme estrechado la mano con una insistencia que me sorprendió muy de veras, detuve el curso de mis locas conjeturas con esta reflexión lírica:

— ¡No seas majadero! ¡ Esa mujer no es para tí!

Pero no obstante la poca fé que tenía yo en mi destino, hube de reconocer á la larga que Rosita me miraba sin desdén, y que parecía estar muy á gusto en mi humilde compañía. Esto me alarmó y me satisfizo á un mismo tiempo. Me alarmó, porque veía los infranqueables abismos que nos separaban, y me satisfizo, porque siempre es halagador el ser distinguido por una persona como Rosita.

Tenía una manera de modular mi nombre, de decir Teodoro, que permitía adivinar un mundo de sentimientos ocultos.

Por mi parte, confieso que llegué á enamorarme locamente de Rosita. Pero mi razón me decía sin cesar: «Mira, Teodoro, aunque esa muchacha te amase, nunca sus padres concederían la mano de esa maravilla á un pelagatos como tu. Borra de tu imaginación á esa mujer, y para evitar un escándalo y una humillación, aléjate para siempre de esa casa. Ese es el camino que debes seguir».

Pero yo contestaba á todo esto con un inmenso andamiaje de quimeras desprovistas de sentido común.

Una noche soñé que me fugaba con Rosita en medio de una horrible tempestad, en un carruaje tirado por cuatro caballos, que nos conducía á Londres (los caballos sabían nadar) donde esperábamos con ansia el llamamiento y el perdón de los padres de mi amada. «¡ Pero, hombre—me decía luego la razón—si ni siquiera tienes con qué pagar una carrera de coche!».

Y era verdad, porque aquella misma noche fui á pie á la recepción que daban los padres de Rosita.

Ante el lujo de la casa, el brillo de las luces y las libreas de los lacayos, me sentía pequeño y miserable y me avergonzaba de mis insensatos pensamientos.

El hermano de Rosita, mi antiguo condiscípulo, me explicó el motivo de aquella brillante fiesta y sus palabras me llenaron de terror.

— ¿ Ves ese calvo—me dijo—que entra ahora en el salón de la izquierda? Pues bien; ese es el que se casa con mi hermana.

Si el cielo se me hubiera caído encima, no habria sufrido yo tanto como en aquel momento.

Los grandes dolores son mudos, y, por tanto, nada contesté.

— Rosa—prosiguió mi condiscípulo—ha pedido tres días para reflexionar; pero creo que en el fondo está completamente decidida. ¿ Y cómo no habria de estarlo, si tiene trescientos mil francos de renta y es conde romano? Confiesa que el partido no puede ser mejor.

Haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, me asocié á la opinión de mi amigo, y dije:

— Indudablemente, la riqueza lo es todo en el mundo, y de la juventud no hay que hablar, porque los que no cuentan más que con ella, no prosperan jamás.

— Estás hablando como un anarquista.

Después volvió mi amigo la espalda y se confundió entre la muchedumbre.

— ¡ Malditas mujeres!—exclamé al verme solo. Un anciano que pasaba en aquel instante por mi lado y me oyó, me dijo: — A pesar de todo, joven, es lo mejor que se ha inventado. — ¡ Rosa se casa!—pensé yo en el colmo de la amargura.— ¡ Se casa y no conmigo, sino con ese hombre absurdo, cuyo sólo mérito consiste en tener dinero! ¡ Ah, miserable criatura!

En aquel momento ví á Rosita en una sala inmediata, á la que había acudido huyendo, sin duda, del calor sofocante del salón principal. Estaba sola y sentada en un diván, y como aún no le había presentado mis respetos, me dirigí hácia ella, procurando ocultar la triste situación de mi ánimo.

Rosita me envolvió en una mirada afectuosa, me tendió la mano y me habló de infinidad de cosas indiferentes, sin que yo me atreviera á hacer la menor alusión á su matrimonio.

Mientras hablaba jugaba con un tarjetero de piel de Rusia, en extremo lujoso y elegante.

— ¡ Qué tarjetero tan bonito!—exclamé, por decir algo.

El rostro de Rosita se iluminó bruscamente.

— ¿ Le gusta á usted?—me dijo la joven.—Pues yo se lo regalo.

— ¡ Pero señorita!..

— Tómelo usted, por favor, yo se lo exijo. Ese será...

En aquel momento, una oleada de convidados invadió la sala donde estábamos y nos separó de pronto.

Yo tenía el tarjetero de la mano, y me lo metí en un bolsillo, recordando la manía de Rosita de regalar siempre á sus amigos todo cuanto á éstos les agradaba.

Rosa bailó toda la noche con su futuro, y yo fui un mártir durante aquella terrible velada.

Al regresar á mi pobre morada, eché el tarjetero, sin pensar abrirlo, en un cajón.

Triunfó la razón y resolví olvidarla y alejarme, lo cual puse en práctica desde luego.

Rosa se casó.

Al cabo de veinte años de esta aventura, días atrás, al poner en orden unos papeles viejos, encontré en un cajón de un mueble abandonado un tarjetero, del que por cierto ya no me acordaba.

Le abrí y ví en uno de sus departamentos un papeletito doblado, en el que leí con estupefacción las siguientes líneas:

«Teodoro. Es usted el hombre á quien amo con toda mi alma. ¿ Me ama usted también? Quieren casarme; pero si usted me ama, renuncio á mi boda y le entrego á usted mi corazón y mi mano. Esté usted mañana, á las tres, delante de la iglesia de la Trinidad. Si no acude usted á mi llamamiento, creeré que le soy á usted indiferente, y entonces... diré á mis padres que hagan de mí lo que quieran.—Rosa.»

De repente me acordé de todo y me eché á llorar como un niño, lamentando mi imprevisión y mi torpeza.

Lo primero que se me ocurrió fué la idea de buscar á Rosa para pedirle perdón y declararle mi cariño. Pero enseguida calculé que tenía yo cuarenta y cinco años y ella cuarenta.

Quemé la carta y el tarjetero, y al contemplar la llama de mi solitario hogar ante aquella reliquia, tenía sin duda en mis labios una sonrisa de héroe vencido en sus luchas con los injustos dioses.

MAURICIO MONTEGUT.

ADVERTENCIAS

A las sociedades y á los particulares que reciban números de nuestro semanario, les rogamos tengan á bien devolverlo á la Administración si no desean ser continuados en nuestras listas de suscriptores. Subida del puente de Isabel II, número 2, 2.

♦ ♦ ♦

En nuestra independencia absoluta, rogamos á todos aquellos que tengan alguna queja contra cualquiera de los poderes ó de los organismos provinciales, se sirvan exponérsela de palabra ó por escrito en la seguridad de que en nuestro Semanario han de encontrar acogida franca y defensa enérgica.

★ LA SEMANA ★

DIRECTOR: **Don Julio Piferrer**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Gerona, trimestre, 1'50 Pesetas. — Fuera de Gerona, 2. — Extranjero, 3.
Números sueltos, 20 centimos. — Id. atrasados, 30.

Comunicados y reclamos á precios convencionales

Insértese ó no, no se devuelven los originales. — Pagos por adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Subida del Puente de Piedra número 2, piso 2.º

LICOR CANIGÓ

De venta en Cafés, Colmados y Botillerias

M. CISA. — GERONA

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

RESTAURANT FORNOS

Se sirve á la carta. — Abierto toda la noche
Se sirve á domicilio.

Calle Mercaders número 11.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE